

Dr. JOAQUÍN EDWARDS BELLO *La Nación, Santiago*
Mariano Latorre
16 Noviembre 1955

CONOCI a uno de Valparaíso que individualiza, desde a sus hijos, con los reaccionarios que habían conculcado el día o más de sus nacimientos. En este orden, uno era de temporal en 1883, otro era en la aduana, otro del tran- que de Milla, y el último, del marítimo en España, según se- conular a tiempo de las per- sonas con fechas laurales, a saber: "El es de cuando to- ni la alternativa el Gallo. La Lida es de cuando Ochoa- mado de un valiente a aquel tercio..."

Mariano Latorre, como Ma- vija y como su, era del or- lera. Año 1887, según esta coincidencia estivalista. Ma- a delante, veremos cómo no- encontraron espiritualmente en el marítimo de enero de 1939.

El por la radio que Ma- nista, como no razón, se man- to a manera de volar, y me- rista de noche. Cualquiera puede tener caprichos. La presencia de un capitán ma- ciera o de un loco, papero en una pieza de malacá, tu- sión. Mariano era uno más Chile y se daba gusto. Er- to es muy relativo. En Chile es rico el que tiene 150 do- ares mensuales. Pocos esen- tores oblicuos tienen esto. Yo no tengo, y vivo en una casa de un piso y de acoba. En los Estados Unidos, con el porcentaje de historias que Mariano tiene aquí, podría zido dueño de estate con ar- tes y con pluma. Tal vez con villa en Miami. Aquí una peña de a por. Fue un príncipe bergam. Píncipe em- bulante y serio. Príncipe dador. Me gustan por su tra- ta en las conversas del sur- como a fueran en parques, a- finto propio. Estaba para- ce que los hijos de un ri, de- cado y madre. Después, a- nado a Chile tan extraña- ble y desbordante.

Hablare porfir de lo se- rible sobre Mariano. He es- lado para él y las No fu- a, amigos. He dejado para

tiempo, para convertirse con la idea de que se ha con- mudo y que no esperaba. Me reconocí y le reconocí alegre en casa de su terno y viejo amigo Guillermo Vi- dablanca. En la casa alegre y alta en día de fiestas y de vino. Un cajón de extras. Un comedor, un patio floido, escritorios, sillas y sillas. Me parece perfeccion re- cordar en Mariano solamente el escrito. Era mucho más. Nunca recordé a otro tan cor- ra de la conciencia inter- na. No había rindones, igno- rador del pensamiento para el. Poco se equivocaba re- pecto de las personas. El maestro dignifico La Lata- dora. Maestro de meta- ficos en su tiempo. Amaba la- ra hacer llegar con interés y alegría algunas de las ideas que con profusión dominaba. Asilo a mundo juvenil me- diante un método propio, he- cho de impresiones logicas y certezas. Así nos vino a to- dos de que persuadiendo co- rales hacia la casa la Unión de las Letras. Rejuveneció Mariano entre colegiales.

Amó a Chile como lo ama- ron los conquistadores. Amó la tierra, virgen, como el hombre floido y blanco ama la tierra virgen. He por era- morosamente sobre Mariano. Daba con nuevo vital al cuerpo a mañana maña de la patria.

Hace tres años, al- rta es- critor unido, recibí res- pecto de Mariano, en México, seguro de que se trataba de algún conocido chileno. Al- me, que era el interrogado, respondí: "Don Mariano La- torre va a cumplir el sesen- tesenta 40 y vive como el turo a 40."

Ahora, refiriendo al tor- ción de marzo de 1939, Ma- riano giraba por el sur. Se encontraba en Concepción. Suporó a Fernando en el teatro de la Universidad, en- trando uno a uno, con Ra- ldo Trebaso. Ralfo, pa-

dra amante y esposo, arribo agitando a su casa. Mar- rito al- mo al Hotel France, su alojamiento.

Organizó en unas líneas del más amable y amantador de sus ensayos. Se tituló lo que mis libros me contaban. Atención! Mariano lleva al hotel.

Supe así que mi pieza, si- londa en el ferropista, esta- ba al norte de la calle.

Al día siguiente, con la ayuda de un poco de hotel, a veces conocida, recibí mi maleta, donde estaban las cosas de las exámenes uni- versitarios que acababa de tomar. A vida mejorarme que el libro de mi amigo Joaquín Edwards Bello, recién aparecido, Valparaíso, ciudad del viento, se había dedici- do entre otras quoronas y monedas de tierra firme, con a. Blugin de la lecura, que era la única, esa, para- a. María Medina, pro- fesor de literatura de la Uni- versidad de Concepción.

Y aún que a pasar de la satisfacción, de la victoria del libro sobre su ciudad.

Valparaíso, ciudad del vien- to, y a Blugin de la lecura, convección en poco justo con las cosas podidas, por- que no podería aceptar que ingrelos y grandes, cu- dros, no agilitan la ruer- te de su ciudad, aunque se separan más de tres años.

Quiero mi noventa y no- venta y cinco cumpleaños del bello libro de Edwards Bello, voyseau a recibir su ruen- saje como el de Bello, el periodista del Bonaparte- ro. No pensó en ese instan- te, en los que ya se habían perdidos.

Y cuando Joaquín y yo seamos, paciencia de ceniza- grs, en torno a unos huesos a punto de desahorar, ha- blará a nuestros hijos por nosotros, y dirán cosas palabras sobre Chile, como el panzucaner viros.

J. D. E.

AUTORÍA

Edwards Bello, Joaquín, 1887-1968

FECHA DE PUBLICACIÓN

1955

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mariano Latorre [artículo] Joaquín Edwards Bello.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile